

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES

EN LA HABANA

Y 10 rs. ftes.

EN EL INTERIOR,
FRANCO DE PORTE.

EL NUMERO SUELTO

SE VENDE

A 3 reales fuertes.



REDACCION:

CALLE

DE LA MURALLA

NUMERO 70,

A DONDE SE DIRIGIRAN LAS

COMUNICACIONES

Y

Reclamaciones.

LA

Administracion

ESTÁ

EN LA MISMA CASA

DE LA

Redaccion.

ANTON PERULERO.

PERIODICO

SATIRICO-BURLESCO DE COSTUMBRES Y LITERATURA;

EN EL CUAL CADA UNO ATIENDE A SU JUEGO.

Dirigido por Manuel Giraldez de Acosta.

DELITOS MENORES

Y VICIOS MENUDOS.

LA IMPOSTURA Y LA CALUMNIA.



OMUNMENTE se confunde á la impostura con la calumnia; y es tan jeneral esta confusion, que hasta las mismas leyes penales, despues de distinguirlas en sus definiciones, las confunden en sus aplicaciones y en la imposicion de las penas. Yo quisiera hoy, asi como por entretenimiento, ocuparme en el *Anton* de detallar las cualidades esenciales que distinguen á cada una de ellas, sin mas objeto aparente que el de contribuir, por mi parte, para que se eviten las confusiones. Soy muy amigo de las claridades, lo confieso.

Pero ahora que me acuerdo, este artículo es continuacion de otro que publiqué en el número anterior, y como dije entónces que me proponía tratar de ciertos *delitos menores*, entendiéndose por tales, aquellos que son verdaderamente delitos, y que sin embar-

go no los castiga ningun código, quizás se crea que me contradigo hoy y falto á mi propósito, puesto que trato de hechos que nuestras leyes penales castigan..... Pues ¡ahí verán ustedes! parece mentira y no lo es: no hay tal contradiccion ni cosa que se le arrime. Yo me explicaré, y *todo se andará*, como dijo el otro.

Por *impostura* se entiende el fingimiento ó engaño con apariencias de verdad. La simple impostura no la castiga la ley: se contenta con añadirla á la *calumnia*, que es, ni mas ni ménos, que la *impostura* misma contraida y determinada al daño del honor ó de la reputacion, y hecha con malicia. Esta distincion destruye, desde luego, la idea de la impostura, dejándola reducida á una inofensiva mentira, y como quien establece la distincion es la misma ley, parece que no hay nada que hacer puesto que impone penas á los calumniadores. Pero ha sucedido y sucede que por medio de una *hábil evolucion*, en lugar de venir la impostura á la calumnia, la calumnia se ha amparado á la impostura, y resulta que no es posible castigar á los calumniadores ni á los impostores..... Y vean ustedes como va pareciendo el motivo de ocuparme yo de la impostura y de la calumnia, tratándolas como delitos menores que las leyes no castigan.

Ya se ha definido la impostura: la *calumnia* dicen que es la imputacion falsa que se hace atacando ó hiriendo maliciosamente el honor y la reputacion de alguno. Se distingue una de otra, en que la impostura representa *indeterminadamente* la idea de *imputar con malicia*, y la calumnia la determina específicamente contrayéndose á causar un daño cierto en el honor ó en la reputacion. La impostura es el *género*; la calumnia es la *especie*. La primera, como que abraza toda la idea de una atribucion, recae indistintamente sobre los defectos graves ó leves, y aun sobre las perfecciones ó ventajas; al paso que la segunda no se limita jamas á defectos ligeros ni á imperfecciones que solo hieren el amor propio, sino á hechos que causan deshonra, odiosidad ó desprecio en la opinion comun de los hombres.....

Por supuesto que estas distinciones son tan sutiles como todas las distinciones del sistema escolástico. Se necesita un anteojo de muy larga vista para ver las dichas distinciones entre la impostura y la calumnia, y la curia, que no gasta estos anteojos, se ha contentado con lo mas cómodo, y ha venido á resultar que se han convertido en sencillas imposturas las mas atroces calumnias.

Nuestras antiguas leyes, imitando en esto á las romanas, fijaron al calumniador la pe-

na del talion, es decir, la que correspondería al calumniado en caso de ser cierto el delito que falsamente se le imputase: el código penal moderno señala penas pecuniarias mas ó menos estensas, y algun arresto; pero lo mismo las leyes de Partida que el código penal, al señalar estas penas, solo se refieren á la *calumnia legal y judicial*, que justamente es la mas rara y la que menos perjuicio causa; dejando sin castigo la calumnia comun, que es la que causa daños enormes para con la sociedad y la que ciertamente deshonor al calumniado. Un hombre cualquiera es calumniado por un bribon, y esclavo de sus deberes quiere ampararse á la ley y acude al poder judicial. El calumniador comparece como demandado, y con manifestar que lo que ha dicho ha sido solo con el carácter de general sin malicia ni intencion de perjudicar á una persona, cuyas buenas cualidades es él el primero en reconocer, sale del paso, se considera el hecho en el terreno judicial como una ligereza de carácter, y se añade al perjuicio que se ha causado al calumniado el peso del ridículo, lo cual hace que nunca pueda librarse del daño que ha sufrido.

Quizás influyan para esta impotencia de la ley las preocupaciones de la misma sociedad, que se ha dejado llevar de una falsa apreciacion del honor, y ha prescindido de la ley, constituyendo los individuos por sí eso que se llama *tribunal del honor*, donde acude, cuando se cree agraviado, hasta el mas morigerado y prudente.....

La naturaleza misma de la calumnia hace que pueda revestírsela con hechos que parezcan verdaderos, resultando perjuicios mas sensibles; y hay casos en que si el calumniador acude á los tribunales es con la esperanza de ser reconvenido y sentenciado de contra, como dicen aquí. Supongamos así como por ejemplo un hecho, que muy bien puede ser cierto. Supongamos que una persona honrada establece en un punto cualquiera una empresa, y que se le asocia un *quidam* como hay muchos, que empieza *lamiendo* de una manera aduladora, rastrera y vil para concluir hiriendo por la espalda. Supongamos que este *quidam* á fuerza de hipocresía y adulaciones consigue tomar cierta confianza, y que, valido de ella, registra los papeles y antecedentes de la empresa. Supongamos además, que valido de esta confianza, *ESTRAE* un documento, de esos que se estienden ó por pura fórmula ó para justificar una partida justamente empleada, pero cuya justificacion es difícil como, por ejemplo, la variacion de los cambios en menudo de monedas, que se acredita con un recibo cualquiera de cantidad adelantada, de intereses ó de trabajos. Supongamos, por último, que la empresa quiebra por un motivo cualquiera, y que el bribon, que ha estado haciendo el oficio de pescador, se alza con los documentos estraidos, y se larga á otro punto, presentándose como víctima para tener ocasion de hacer otro nuevo negocio, y despellejando, por supuesto, al que tuvo la debilidad de acojerlo. Este *salta y brinca*, no hay remedio; y se desespera, aunque desciende

directamente de Job, y procura que se aclare el negocio. En tal apuro el industrial ¿qué hace?, va y coge un documento de los que robó, y se presenta á los tribunales, y sanciona con un juicio legal su robo, su estafa y sus calumnias. Contra los lamentos y protestas del robado y calumniado se oponen los trámites judiciales, y contra sus justas iras la resistencia pasiva del que se proclama débil. ¿Qué recurso le queda al infeliz calumniado? Conformarse con su desgracia ó entregarse á la mas furiosa desesperacion.

Y en este caso influye mucho la poca prevision de la ley, y el descuido en castigar la calumnia. Como si no fueran bastantes las restricciones que en la accion de sus derechos tienen los calumniados, se previene que la accion de calumnia sea personalísima y solo la entable el directamente ofendido: considero mas lógico que pudiera entablarla cualquiera, y sobre todo el ministerio fiscal. En el momento en que se achaca á alguno un hecho criminal ó deshonesto, hay un delito que castigar: si es cierto el hecho, en el autor de él; si es falso, en el autor de la calumnia, y no sabemos porqué el acusador público no ha de ejercer entonces su accion, previniendo con un castigo oportuno los lances desagradables que produce la calumnia.

Ya es muy antiguo el descuido de la ley en este punto. Apeles fué víctima de una calumnia, y tuvo que desquitarse dando formas con sus pinceles á este feo delito. Pintó una alegoría ingeniosa y maestra. A la derecha del cuadro pintó á la Credulidad con largas orejas tendiendo la mano á la Calumnia, que se acercaba: la Ignorancia, en figura de una muger ciega, estaba al lado de la Credulidad; así como tambien la Sospecha, representada por una muger agitada de una secreta inquietud, y que tácitamente se alegraba de algun descubrimiento. La Calumnia, en forma de muger hermosa, pero de un mirar terrible y amenazador, ocupaba el fondo del cuadro, sacudiendo con la mano izquierda una antorcha encendida y arrastrando de los cabellos con la derecha á la Inocencia, figurada en una niña que alzaba las manos al cielo, como implorando la proteccion de los Dioses. Delante de la Calumnia iba la Envidia con ojos penetrantes y semblante pálido y descarnado, y detras la Asechanza y la Adulacion. A lo lejos se descubría la Verdad que seguía lentamente los pasos de la Calumnia y conducía al Arrepentimiento en traje lúgubre, con los ojos bañados en lágrimas y el semblante cubierto de vergüenza.....

Este fué el desahogo que tuvo el pobre Apeles, despues de sufrir las consecuencias de la calumnia. Yo no soy Apeles, ni pintor, ni busco desahogos, pero sí quiero anatematizar á la calumnia, ya que la ley es impotente contra ella, y al efecto la espongo hoy á la vergüenza con todos sus repugnantes atavíos.

ANTON PERULERO.

ABUSOS DE LA DEBILIDAD.

Hay hombres, ciertamente, en quienes vemos,
Por una aberracion de la natura,
Unidos tan anómalos extremos
Como son la soberbia y la pavora.
¿Por qué razon, si débiles y memos
Huis el bulto cuando el lance apura,
No poneis un candado á vuestra lengua
Que os arrastra sin freno á tanta méngua?

Si aun al hombre seguro de sí mismo
Sientan bien la cordura y la templanza;
Que, sin causa, es risible quijotismo
Romper con cada prógimo una lanza:
O humilde como manda el catecismo
Sea y á nadie ofenda ni por chanza
El que pobre de espíritu se siente,
O el merecido lapo le escarmiente.

Si es abuso brutal que yo no escuso,
El que hace de su fuerza un tagarote
(Y quien apruebe tal es tan obtuso
Como lo puede ser nn hotentote),
La flaqueza tambien tiene su abuso,
Y no es razon que nadie sin escote
Se escude para ser desvergonzado
Con su edad, con su sexo, ó con su estado.

M. B. DE LOS HERREROS.

ECONOMIA CRITICA.

III.

Prometí continuar próxima y oportunamente éste mi artículo; y ya se vé, que mas antes habría sido imposible; lo primero, porque *Anton Perulero* no ha salido á la calle desde el último domingo; y en cuanto á esperar la oportunidad, me parece que lo mas pronto es lo mas político, y que para hablar de crisis, cualquier dia y cualquiera hora son oportunas, mientras *ella* dure, es decir, en toda la década que estamos atravesando, y que terminará el dia 31 de Diciembre del año de gracia (¡graciosa gracia!) de 1869, si Dios no dispone otra cosa. No es mucho que digamos. Este cálculo, ó mas bien, este pronóstico, está basado sobre un diagnóstico formulado en el mas recóndito pliegue del corazon de cada un individuo del género, que se llama *género humano*, en la familia que habita en *Durakriss*, segun la ingeniosa invencion del malicioso YO SE MI AFAN. En ménos tiempo no es fácil, por no decir que es imposible, curar las profundas llagas, que no heridas; llagas crónicas, inveteradas, que nos están carcomiendo de cuatro años, y mas, á esta parte: desde 1857, con sus antecedentes. Holloway, Brandreth, Moffat, Kemp, Ayer y todos los especifiquistas del Universo, y por mas que sus remedios infalibles no contengan ni la mas mínima partícula de yodo ni de mercurio; esos hombres perderían su bien adquirida y mejor merecida reputacion, si hubieran ensayado, respectiva ó conjuntamente, sus inestimables píldoras y ungüentos, para tratar de curar, ó aunque solo fuera de aliviar, las dolencias que nos aquejan. *Ad impossibilia nemo tenetur*.

Por consiguiente..... Aquí me interrumpo para advertir que aunque á primera vista parezca que no he asentado premisas, de las cuales pueda con perfecto derecho y ajusta-

da lógica derivar consecuencias silogísticas; después de maduro exámen, y profundizando un poco mis someras apreciaciones, las gentes pensadoras y desapasionadas han de convenir en que á falta de premisas he insinuado luminosos antecedentes.....

Por consiguiente, puedo hablar á mi gusto de lo que se me antoje hablar; siempre que no me separe mucho de mi camino, y con tal que no tome la vereda por la senda, ni la pica por la vereda.

Humanamente hablando, los *quebrados propios*, ó propiamente así llamados, son los que caen en una verdadera y absoluta desgracia. Mártires de la buena fé, del crédito, del honor; sacrifican hasta sus bienes legalmente heredados, hasta su fortuna honradamente adquirida y laboriosamente aumentada, para hacer frente á sus propios compromisos, nacidos de su fé en la fé buena de otros... Sin embargo, el honor, ese ídolo adorado por estos seres que reconcilian á los corazones nobles con la sociedad actual, porque ven que aun todas las virtudes no se han volado al Cielo; el honor les queda, y el honor los salva en su completa desgracia. ¡Tienen su propia estimación! ¡Cuentan con la simpática admiración de unas pocas almas que han podido medir la profundidad y la nobleza de la caída!—Eso es ser pobre como Tíbulu; eso es ser infortunado como Arístides; eso es ser suicida como Temístocles; eso es ser perseguido como Sócrates; eso es recibir la apoteosis como Jesús: la miseria en la virtud y en la justicia.

Y, *humanamente* hablando otra vez, y sin transición aparente, los *quebrados impropios* son lo que son; ya están definidos: son los que tienen el numerador mayor que el denominador; y son *impropios*, porque el numerador indica *las partes que se han tomado de la unidad*: y la unidad en materia de *quiebras*, es el acreedor. Pasivo: \$500,000 tomados en dinero, mercaderías y papeles efectivos. Activo: Acciones de las "Compañías anónimas de márras."

Y, *humanamente* hablando de nuevo, á los *quebrados impropios humanos* les queda un *remanente*, como á los de la aritmética..... Pues ya se vé!..... Sí que les queda!

Es verdad que caen tambien en desgracia..... ¡Pero, es una *decente desgracia*! ¿Cómo?

Sí, y mucho: no es deslumbrante; pero sí, otra vez, y mucho; otra vez, sí, mucho, *muy decente desgracia*. ¡Casi es una fortuna!!

Los *quebrados impropios* eran pocos menos que monarcas; y no eran esto, principalmente, por la resistencia que opone el *moro griego* [uno] á una especie tan *difundida*. ¡Y ya no lo son!.....

¡Desdichados!!—No pueden vivir en palacios de mármol blanco ni negro; ni tienen parques ingleses; ni jardines italianos; ni verjeles andaluces, cuasi moriscos.—Tienen, sí, y á duras penas, casas de azotea, intramuros, y quintitas de triste y ancho corredor en el Cerro..... ¡¡nó en la ciudad!! ¡Casas y quintas que no son de mármol!—Pobrecitos!

En vez de tomar vino de Tokay, como án-

tes, hoy tienen que resignarse á tragar, á tragos, el infeliz Bordeaux, el plebeyo Santerne, el nauseabundo Champagne de la viuda Cliquot.—Ya no pueden ostentar en sus banquetes la régia vajilla de oro y plata..... Es preciso conformarse con la modesta porcelana del Japon, y con la sencilla loza de Sévres.

¡Infelices!—¡Adios á los caballos ingleses, *pur sang*! ¡Adios á los potros árabes y berberiscos, engendrados por los céfiros!—Preciso es conformarse con los ordinarios frisos del Canadá y con las trotoncitas *jacas* andaluzas.

Ya, nada de carretelas abiertas, con *jockey* ingleses, á lo Napoleon III, guarnecidas de brocado de oro y plata. Ahora es preciso atenerse resignadamente á la simple Victoria forradita con terciopelo de Utrech ó con miserable paño de Vicuña, ó con tafilete cordovés.

Entre tanto los alguaciles marchan abrumados con el peso de las boletas de *comparedo*; apremiantes y terribles, para demandas de..... ¡cuatro pesos, dos reales! Es que así como hay *desgracias decentes*, hay tambien ¿cómo los llamaremos? *desdichados infortunios*.

Aguardemos con calma el año 1870.

Por mi parte estoy tranquilo: mi suerte no puede empeorar.....

YO AQUI PAGO POSADA.

EL COMER Y EL RASCAR....

Todo es hasta empezar. El principio de todas las cosas, sean cuales fueren, es lo mas difícil de ellas, y al fijarlo se demuestra todo el aquel del autor, y el fin á que se encamina y los resultados que puede obtener. Raras veces el término deja de ajustarse al principio, y cuando así no sucede, nuestra inteligencia echa de ver la irregularidad de las partes, y desaprueba todo lo hecho. Es un privilegio envidiable el de improvisar versos, discursos ó contestaciones en asuntos de alguna gravedad: privilegio que aun en lo trivial, jénero harto abundante, siempre me ha llamado la atención; porque apoderarse de una idea propia, ó agena, y examinarla por todas sus diversas relaciones para combatirla ó ec-saltarla; convertir una sensación en idea, y soplarla á los demas, dominándolos, es la habilidad mas hábil del hombre, es el mas clásico de los poderes que la naturaleza le concediera.—Ya usted vé, amigo Anton, como yo he empezado, sin advertir que lo hacía, y esto me recuerda lo que ocurrió en cierta catedral, en que había un hermoso órgano, un día de función, y sucedió que abierto aquel, se acercó á él un labrador, y admirando su pulido y delicado teclado, le vinieron tentaciones de dejarle caer su robusto puño, siendo tales y tan poderosas que así lo efectuó, produciendo algunos sonidos; lo cual lleno de satisfactoria risa, le arrancó esta esclamación:—¡por Dios que no sabia que supiera tanto!

Pero preciso es confesarlo: yo no he sabido empezar: he querido filosofar, y he sido tan desgraciado, que tratando del principio de las cosas, he establecido uno, que si se me aplica, nadie habrá que me arriende, ni aun de *guagua*, las ganancias. ¡Infeliz cabeza! ¡Cuánto mejor no hubiera sido, sin preámbulo, echarme en brazos de la Providencia, como cierto novelista francés, y decir, si no lindezas, cuatro ó cuarenta despropósitos, por medio de los cuales el lector dijera: ¡qué *ec-sabrupto*, qué blasfemia, qué lástima de bucéfalo!—Tú lo quisiste!—No hay remedio: esos son los principios. Sin embargo, buen Anton, no se envanezca usted todavía, que he leído, no sé dónde, que

“Los principios no son tales,
Que siempre lo hayan de ser;
Pues ir contra los principios
Es principio alguna vez.”

No digamos tanto como este poeta, para el que Aristóteles, Horacio, Vida y Boileau parecerían maestros prolijos y exigentes en demasía: los principios bien entendidos, oportunamente aplicados, son puntos de apoyo que nos ausilian en la investigación de la verdad, modifican nuestras pasiones, arreglan nuestra conducta y en mil dificultades nos iluminan para tomar un partido, para abrazar una opinion, para salvar á un amigo: llevarlos mas allá de lo justo es tan perjudicial como despreciarlos.

En ce monde il n'ist point de parfaite sagesse, lo que quiere decir, amigo Perulero, “que en este mundo no hay sabiduría perfecta:” dispense usted que me haya atrevido á traducir, pero lo he hecho porque estoy de acuerdo con Moratin cuando dice:

“Que si yo me llego á ver
De una vez desesperado,
O me meto á traductor
O me degüello ó me caso.”

Supongo, señor Anton, que usted sabrá que una de las mujeres de mas talento de Francia, la Srta. Laffayette, comparó á un necio traductor con un lacayo al que su señora envía con un recado, que dice con grosería lo que ella espresó con finura. Y ¿no advierte usted, *erecit cundo*, como voy escribiendo, y pasando de unas á otras cosas sin saber á donde iré á parar? ¿No vé usted como es cierto lo que dice otro poeta, cuando dice:

“Porque las palabras son
Lo mismo que las cerezas,
Que en tirando de la una
Las otras se van tras ella.”

La sociedad, en lo público y en lo privado considerada, es un inmenso libro donde el hombre pensador nota y distingue cuadros hermosos y deformes caricaturas: materia inagotable que presta datos para llenar muchos volúmenes: no todas las extravagancias se han explotado: cada un día se agregan á ese

piramidal y gigantesco *infolio* algunas páginas mas, y de aquí la facilidad de componer sin interrupcion poemas, historias, romances, artículos, pinturas y esculturas capaces de inmortalizar al autor. El génio que es la *reunion de un extenso talento, una fuerte imaginacion y una gran actividad de alma* se pasea magestuoso por el mundo, y sus destellos arrollan las tinieblas de la ignorancia, combaten los errores y sientan las bases de todo progreso. Sin éste, Dios reinaria solitario sobre un mundo de arena, compuesto de minutos. El génio se echa de ver en la mas ligera produccion, y hasta ahora no ha sido posible remedarlo, ni adquirirlo, por mas que se ofrecieran enormes remuneraciones: el poder fascinador de las riquezas, sueño de los hombres vulgares, no alcanza á conquistarlo, y en vano se intentaría dominarlo. El poeta inglés Dryden hizo unos versos que pudieran aplicársele: esta es su traduccion, pero no la mia, que las traducciones son el escollo de mas de un sabio, de reputacion, ¡eh!...

"Soy libre: soy lo que era antiguamente
En los bosques, el hombre independiente,
Cuando ninguna ley ni pacto había,
Ni aun la libertad se conocía.
Noble salvaje dominaba el bosque
Sin temor ni rival."

¡Qué difícil es usar bien las comparaciones! Dígolo porque la mía no podrá ménos de arrancar alguna sentida exclamacion del pecho de algun ideólogo.... Los ideólogos! Esa gente ha trastornado el mundo: Octavio, Napoleón primero, precisa es la enumeracion, no se fiaban de ellos: no me causa admiracion que los hombres que llegan á *divinizarse* coincidan en los mismos defectos, pero ¿cómo es que Bonald, tan ilustrado; Bonald, redactor con Chateaubriand del Mercurio, pudo despreciar á los ideólogos, y sostener que *esa ciencia nada producía*? Hablando, hace algun tiempo, sobre el particular con un amigo muy ocurrente, me dijo resolviendo la cuestion: "tú debes saber que Mr. Bonald era Vizconde."—Sí, le contesté—Pues bien, continuó, Quevedo escribió:

"Son los Vizcondes, unos Condes bizcos."

—¿Qué dices?—Digo, me replicó, que he hecho mas que tú: digo que soy ideólogo, porque he descubierto el origen de la idea de Bonald: aristócrata hasta la médula de los huesos, como Chateaubriand, torciánsele los ojos de la inteligencia cuando á presencia del filósofo veía combatidos sus principios.—Los principios, te lo he repetido muchas veces, dependen con frecuencia del nacimiento, de la educacion, de la profesion y tambien del empleo. Si Bonald no hubiera sido Vizconde, no mirara bizco á los ideólogos: hay en las cosas mas puras *bizcosidades* que nunca desaparecen. Y he dicho.

Esto, siguiendo lo que decía de las comparaciones, es la piedra de toque de los talentos: por ella se juzga del buen ó mal gusto

del escritor, del orador, del abogado, del predicador, y obsérvese que impensadamente comparamos, porque sin comparar no habria raciocinio, y el pensamiento es el último esfuerzo del entendimiento. Lord Byron en el monstruoso Chlid Harald se vale de esta comparacion: "Aun cuando el mástil del navío agitado por los vientos tiemble, como una frágil caña, aun cuando las velas desgarradas vuelen en girones por los aires, proseguiré mi ruta: yo soy como una yerba salvaje, arrancada de su roca natal, y arrastrada sobre la espuma del océano, juguete de las corrientes del abismo, y del soplo de la tempestad." ¡Qué bellísima comparacion! El león, el águila, la rosa, el diamante, la roca, han servido de término de comparacion muchas veces, y los apóstoles ¡quién lo creyera! se han puesto á contribuir en el apuro de colmar una tarea refinada. Pero ¡y la sal no simboliza la sabiduría!.....

Oh! mi querido Anton! veo con inesplicable dolor, que usted se amostaza: no quiero *salarlo* á usted: no quiero empezar todavía, que tiempo nos queda para ello, si es que la pléyade que le rodea no admite esta pluma da sin principio ni fin.

ANTOJOS LE QUITAN.

LA CARTERA DE ANTON PERULERO.

¡BUSCARSE LA VIDA!

DE COMO EL RENOMBRADO ANTON VA, COMO QUIEN NO QUIERE LA COSA, ENTRANDO EN MATERIA, TRATANDO DE LAS PEREGRINAS COSAS DEL INDOSTAN.

[*Sigue la danza*].

Si no es infiel nuestra memoria, quedamos en que las mujeres de Durakriss aprovechan los deliciosos momentos en que hacen las paces con sus consortes para espetar á estos infelices las cuentas de la modista, de los tenderos etc. etc. No sin hacer sendos aspavientos y revoletar los ojos, á guisa de muñecos chinoscos de resorte, se deciden los pobrecitos á soltar la *mosca* y saldar aquellas benditas cuentas.....

Grande es, prosigue el buen Anton, el consumo que de cascarilla y colorette hacen las señoras y señoritas de Durakriss; y lástima es, por cierto, que tanto las niñas blancas, como las trigueñitas, embarren su suavísimo cutis con esas plastas y esos polvos, porque sin unas y otros pudieran lucir á porfía: la una su tez color de caña, tan incitativa y puramente criolla, y la otra su matiz de azuena tan bello y seductor; en vez de parecerse á difuntas, ó á muñecas, ó á niños llorones alemanes.

Defienden aquellas sabichosas *bachilleras* que nada refresca y suaviza el cutis tanto como la cascarilla de huevo..... A otro huevo con ese perro, exclama el poco galante Anton Perulero. Ese es un modo que adoptan las taimadas para *buscarse la vida* atrapando novios, y lo que es mas substancioso..... maridos..... Ah! en Durakriss, como en todas partes, y hablemos claros en esto, un marido es el sueño dorado, el maná, el Me-

sías de todas las mujeres, solteras se entiende; que las casadas, mártires tal vez, y las viudas, confesoras ya, saben harto bien á qué atenerse tocante á las llamadas *delicias matrimoniales*. Bien hizo el *bandito Ernani*, dice Anton, en pedir al encanecido Silva que le dejase tan siquiera tocar con sus labios la deliciosa copa del amor, y que luego..... le administrara aunque fuese una buena dosis de acetato de morfina ó de ácido prúsico. El matrimonio, agrega tambien Anton, es pintoresco y poético solo en el teatro, esto es, en la escera ficticia de la vida. Trasladémonos, á la vida real y ya vereis que no es una risueña novela el matrimonio; y si una historia, y como tal, severa, verídica, desnuda de episodios que halaguen la imaginacion menos ardiente y exaltada; si bien, sus primeros capítulos, ó prólogo, convidan al placer y á los encantos anecdotas á la serena luna de miel, tambien en las sucesivas narraciones se pintan los enredos domésticos, los celos mas ó ménos fundados, los disgustos, las susceptibilidades, el amor propio, mas bien que el amor del corazon, en lucha con las pasiones..... y por último y por via de apéndice ó epílogo, el divorcio..... ó la muerte, que es la separacion mas legítima y mas fija. Claro está que todas las reglas tienen sus escepciones, y matrimonios hay muy felices, cuya historia, en sus doradas páginas, no consigna mas que episodios de perfecta union y angélica armonia, de mútua prudencia, de tranquilidad y ventura. El demonio nada tiene que ver ni puede ejercer influencia malévolá en esos matrimonios tan dichosos, porque Dios los bendice y protege. ¡Otro gallo les cantaría, á los matrimonios desunidos si, en vez de encomendarse á Satanás, pidiesen á Dios la paz; la paz, único manantial de la felicidad doméstica! Para los maridos impertinentes y las esposas coquetas es el mal, y, segun asegura un famoso teólogo de Durakriss, hay en el infierno preparadas para esos seres imprudentes y malavenidos un sin número de pailas de nueva invencion que meten miedo..... ¡Pobres criaturas!.....

Refiriéndose *da capo* nuestro verídico viajero á la indolencia del bello seco del Indostan, defiende, como gato boca arriba, á las mujeres de esta region, diciendo que en aquel achaque influyen sobremanera los calores que son bravísimos, los mosquitos, las moscas y particularmente las pulgas, que, no sabemos por qué, se pelan por atormentar con preferencia á las niñas. Esa propension á la butaca, al quitrin, á la camita, al sofá, á la *matanza de caspitas* y al *cosquilleo* en los enanos piecitos, que se observa en Durakriss, es contagiosa; y prueba de ello es que Anton Perulero vió llegar á aquel hermoso puerto á una respetable legion de mujeres, que, de lejanas comarcas iban á *buscarse la vida* allí, y..... ¡Qué dolor! Figuraos unas muchachas frescachonas, robustas, gordotas, famosimas..... pero, ya se vé..... el maldito calor, los mosquitos etc. etc. obligaron á la mayor parte de aquellas laboriosas criaturas á meterse á billeteras, á limosneras, á parteras intrusas, á callistas idem, á curanderas idem idem, y en fin á varios de esos medios de vivir que suelen no dar de vivir.....

El caso es *buscarse la vida*, y ha aquí los medios generalmente puestos en uso en el Indostan; medios que, segun verá el lector, se

diferencian en algo y aun *algos* de los adoptados en otras regiones de la posada redonda que llaman mundo. Veamos cómo, y no hay por qué asustarse.

Sabido es, por todos los que no lo ignoren, que tan pronto como los alacranes salen del seno materno, se encaraman encima de su señora mamá y se la chupan enterita y verdadera. Así se *buscan la vida* aquellos animalitos, y aunque el medio de que se valen para ello repugna á la Naturaleza, lo cierto es que esta alma madre de todos los seres de la creacion lo permite; y yo me digo que por algo será. Anomalía como ésta hay muchas en el mundo, y nosotros hacemos diariamente tambien cosas no muy conformes. Quizás, por otra parte, habrá creído justo Madama Natura que debian de *buscarse la vida* muchos seres con sacrificio de uno solo. Por los tiempos que corren en Durakriss pocos son de esa opinion, y si nó ahí están los llamados "*víctimas de la pérvida zumba*," que no me dejarán por *guayabero*. Mas dejémonos de *riflecciones*, como decia un guajiro, y vamos al grano; vamos al grano.

Los hijos de Durakriss, al nacer, no se zampan á sus mamitas. ¡Oh! qué horror! Además, las buenas señoras ni celebrarían tales gracias ni se dejarían chupar tan así, así; y lejos de eso, para que no haya contingencia, rara es la madre que cria con el néctar de la vida al hijo de sus entrañas, confiando tan dulce y natural tarea á sus siervas negras ó á nodrizas mercenarias.

Eso sí, andando el tiempo, y si esa amorosa madre es rica, se la chupan sus hijos de otra manera y de lo lindo, dejándola no pocas veces hecha un *cascaron*. Hé aquí un *buscarse la vida* no muy filial ni católico, pero ello es que los tales hijos disfrutan de lo que ellos llaman "*la vita buona*," derrochando sendas peluconas en coches, comilonas, paseos, romerías, rumbantelas de *órdago* y bailes de alta y baja escuela, mas ó ménos serios, mas ó ménos alegres.

Cualquiera que conozca el tan entrañable como mal entendido cariño de las madres en Durakriss, no estrañará que haya tantas y tantas familias arruinadas que lleguen al caso de no tener ni para mandar las mas veces al mercado, digo, y en los tiempos presentes tan angustiosos, en que no solo sin dinero, pero ni aun con él, si no es abundante, corre peligro cualquiera de quedarse *in albis*.....

Generalmente hablando, todos los tios de Durakriss tienen la desgracia de que les hayan deparado, no los hados, sino sus señores hermanos, media docena de sobrinos, lo cual no es poca fortuna, pues podría ser mayor el número de aquellos seres, por lo regular calaveras ó, vulgo, *buenos muchachos*, esto es de *bons enfants*.

"Todos los tios del mundo, nacidos y por nacer, están destinados á pagar las trampas de sus sobrinos." Así exclaman en voz alta, y como si no hubiera Dios, todos los mortales que tienen tios. Dice Anton Perulero que á ser cierta ó sancionada aquella mácsima de los tales sobrinos, mejor les cuadraría el nombre de *primos* á los pobres *paganos* que nó el de *tios*.

Se me preguntará, dice el picaron de Anton, ¿si los tios se han *buscado la vida*, cuando tantos *parneses* poseén? Si, señores, si, y ¡bien que se *buscaron la vida*! Vaya! Eso sí, pero hoy

dia, se está poniendo la cosa tal, que sobrinos y tios, padres é hijos, abuelos y nietos se encuentran, se contemplan, se miden, se registran y..... mohinos se separan diciendo cada cual, allá para su capote; ¡anda!..... ¡anda!.....

Esto no pasa de ser una servil imitacion del divino anatema lanzado contra el *judío errante*, contra aquel célebre é infeliz artesano,

no, que quizás por *buscarse la vida*, siguiendo la popular opinion, dijo al divino Salvador que caminaba hácia el Calvario: "anda" "anda." Este es el origen y la apología de la pena del talion.

Y anda..... anda..... les dicen hoy tambien todos, sean tios, sobrinos, padres ó hijos, á los encargados que tienen la avilantéz de presentar una cuenta.



La poesía, la literatura y el periodismo son tambien medios para *buscarse la vida*. En el Indostan la carrera de las bellas letras ofrece la notable ventaja de que todos los que á ella se dedican no pueden en conciencia alegar pérdidas, ni quejarse, por consiguiente, de los efectos pesados de la funestamente célebre *Zumba*. Los poetas, los literatos y los periodistas están, pues, en todo el Indostan, *parados*; ¡están bien!, están..... como Dios..... que están buenos..... Ya se vé: nadie les pide nada, y ni aun se les suplica humilde-

mente que concedan *esperas*. Oh! ¡dichosos hijos del génio! No saben ellos tal vez, por los tiempos que corren en Durakriss, el gran capital que poseen con su clásica insolvencia. Oh! bien merece, si alguno de ellos se queja, ir á la consoladora casa de Mazorrisk.....

Hasta aquí doró mi amor hoy, benévolos lectores; en la próxima semana seré mas largo aun, y procuraré agradaros.

YO SÉ MI AFAN.

UN RATON

QUE NO ME DEJA TITERE CON CABEZA.

Yo no sé lo que me pasa;
De sufrir me tocó el turno
Con este huésped nocturno
Que se ha metido en mi casa.

¡Qué vicho! querido Anton!
No hay calma que lo resista;
Después de un mal periodista
No hay cosa como un raton.

Quiero soportar á un suegro;
Quiero á una mujer coqueta
Que me maltrate indiscreta,
Y quiero el *vómito-negro*:

Déme Dios sarampion
Sarna, viruelas, moquillo;
Déme, en fin, un tabardillo,
Y líbreme de un *raton*.

El maldito muy temprano
Busca en mi alcoba acomodo,
Y ¡zás!! me lo enreda todo
Como si fuera escribano.

Después con terrible anhelo,
Como quien come perdices,
Le ha roído las narices
Al retrato de mi abuelo.

Ha destrozado una esponja;
Ha roído una bufanda;
Que el pícaro no se anda
Con escrúpulos de monja.

Me ha devorado una carta
De mi adorada Lucinda;
Y me ha mordido una guinda
Que me regaló mi Marta.

El papel EL Horizonte
Se ha tragado sin cautela;
Y se comió una novela
De don Domingo Del-Monte.

¡Ay! tiene mejor estrella
Que me figuraba yó,
Puesto que se la comió
Y no reventó con ella!.....

Es tan terrible el desastre
Que ha hecho en un pantalon,
Que parece que el raton
Estuvo aprendiendo á sastre.

No hay escape, me asesina
Con su afan estafalario;
¡No me ha dejado un Diario
Oficial de la Marina!

Si me acuesto, el muy ruin
No deja que duerma yo,
Pues parece con su róóó,
Un aprendiz de violin.

De tal manera me asedia
Este pícaro raton,
Que hasta se tragó, el gloton,
Un acto de una comedia (1)

Si observo por donde sale,
Cuando lo voy á atrapar,
Se vá por otro lugar
Diciéndome: *eso no vale*.

Me saca de mis casillas;
Cuanto tengo me lo roba,
Y hay hoy en mi pobre alcoba
Mas agujeros que sillas.

Al ver rotos mis calzones,
Digo en seguida bufando,
¡En qué estaría Dios pensando
Cuando crió á los ratones?

Francamente, no lo sé;
Si todo el raton lo abarca,
Ignoro como en el arca
No acabaron con Noé.

Si le tapo un agujero,
Sale por un rinconcito,
Yo creo que este animalito
Estudia para..... ingeniero.

Nunca lo pillá mi gata;
Jamás puedo darle un palo,
¡Ay! es el raton mas malo
Que ha salido de una rata. (2)

Con sorna me desafia,
Y al ver que me pongo bravo,
Menea la punta del rabo
Diciéndome: *No hay tu tía*.

Si prosigue con tal gana
Aqueste raton gañan,
Va á dejarme como Adan
Cuando comió la manzana.

Mas claro que el agua surge
De aquí mi intento insensato;
Cá! no hay remedio; lo mato;
Voy á buscar un *menjurge*.

Le he pedido á don Ramon,
Mi vecino el farmacéutico,
Un *régimen terapéutico*
Que acabe con el raton

Me tiene desesperado
Con tan continuo sufrir;
Con *fósforo* ha de morir;
Y así morirá *ilustrado*.

Anton, apelo al suicidio
Si la muerte no le doy;
¡Como yo lo atrape hoy
Cometo un *Ratonicidio*!

Adviento á los literatos
De dudoso porvenir,
Que necesito reunir
Un ejército de gatos.

Y si prestan atencion
A lo que tanto hoy me afana,
Podrán evitar mañana
Que los fastidie un raton.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

TRISTE HISTORIA.

Un jóven, que apenas contaba quince años de edad, pobre y huérfano, pero en cambio dotado de una afición decidida al *santo yugo*, se enamoró locamente de una niña de catorce abríles, linda como una rosa, vivaracha como un raton y coqueta como..... una gata. Inútil es decir que la muchachita, que jugaba todavía con tres ó cuatro *niños llorones*, aceptó la proposición del enamorado mocito, creyendo la pobre inocente, que de todo hay, que en ello no haría mas que enriquecer su colección de muñecos. Estaba la damisela todo el día dando saltos y brinco, pensando en su nuevo juguete, el cual, ya despierta, ya en sueños, se figuraba ella manejar á su antojo, cual si fuera aquél, como sus demás juguetes, que, por aquello de que jamás dicen: "esta boca es mía," son los mas propios para casados. Pues, señor; ambas criaturas estaban *embulladísimas*, anhelando á porfía que llegase el llamado por los autores dramáticos día mas feliz de la vida, pero ¡ah!..... ¡fugáz ilusión! ¡Adios, sueños de felicidad! ¡Adios! acarameladas esperanzas de eterno amor! Un tío (tío había de ser) un tío, pues,

del futuro niño lloron, esto es, de su sobrino, que lo era el mocito, hubo de oler el negocio y despues de llamar á su presencia al galan, con una voz de *barba* le espetó á boca de jarro la siguiente *catilinaria* ó filípica.—¡Desgraciado! ¿Qué intentas hacer? ¿En qué berengenal quieres meterte de patas?..... Calla, no me interrumpas; deber mio es *conversar* contigo un par de horas para persuadirte á que renuncies á tu fatal proyecto. Eres un niño todavía; aquella muchacha es otra niña, y no sabeis ambos lo que os pescáis.

—Pero, *tío*..... si ella..... si yo.....

—Calla, infeliz, calla, y sobre todo escúchame. Yo soy, ó mejor dicho, yo era *in illo tempore*, como tú, vivo y ardiente, como tú, enamorado, hasta de un palo de escoba; tendría yo poco mas ó ménos tu edad y traté de casarme, de casarme, ¿cómo se dice? casarme, lo que se llama casarse uno, previas las ceremonias de estilo, costas y etc. etc. Pues bien; ya la curia voráz iba á coger una nueva presa, ya mi novia, una muchachita como la tuya, estaba perfectamente adiestrada en dar el *sí* de pecho, cuando un tío mio, como yo lo soy tuyo, me interpeló de esta manera.—"¿Qué vas á hacer, infeliz? ¡Casarte! Ah! si tantas cosquillas te hace Cupido, yo, yo mismo te proporcionaré novias á millares dignas de tí.—¿De veras, le dije llorando? ¿es posible? ¡ah! tío muy querido, indíqueme V. una de esas novias ó aunque sean dos, tres, veinte, me caso; me caso, porque lo que yo quiero es casarme..... aunque sea con..... Vd."

Mi buen tío se sonrió y abrazándome me dijo: voy á manifestarte quienes son esas novias; todas hembras *de pró*; puedes escoger á tu libre albedrío. Ahí tienes á la gramática, la doctrina cristiana, la lectura, la escritura, la mitología, la botánica, la física, la química, la teneduría de libros, la fotografía, la medicina, la farmacia, la retórica, la poesía, (buena moza, pero insolvente) la teología (moza rica,) la aritmética, la frenología, (jóven algo guayabera,) la economía política, (jamona algo presuntuosa), y si no estás conforme, ahí tienes á las matemáticas, las bellas artes, las bellas letras etc. etc.

Así habló mi tío, y como yo era un sobrino muy obediente, renuncié, aunque haciendo sendos pucheros, á mi novia, tan de veras, que aun permanezco soltero. Con que sé á tu vez dócil, en la inteligencia de que no cuentes conmigo para nada, si persistes en tu disparatado enlace con esa mocozuela.....

CATASTROFE.

El desventurado mocito que no poseía ni tan siquiera la módica suma para pagar á un calesero en cuyo vehiculo se le habia ocurrido robar á su adorado tormento, se abandonó á la desesperacion.

En la casa de su señora habia un pozo asaz profundo: allí decidió apagar el fuego de su vehemente amor, y no queriendo, por efecto de celos muy naturales por cierto, morir solo, aconsejó á su amada que pusiese fin á su vida del modo que á la niña cuadrase mejor.

La muchachita prometió tragarse una cajita de fósforos; y el galan juró arrojarle de cabeza en el referido pozo. Así lo verificó..... el pobre mocito quedando cadáver á los pocos instantes. En cuanto á la jóven, abrazó á sus niños llorones, despidiéndose de ellos, derramando un torrente de lágrimas, pero le faltó

(1) En efecto ha sido una lástima; se ha atrevido á roer el primer acto del "Duque de Clermont," original del célebre Correo.

(2) Ratona debía decir; pero válgame la fuerza del consonante.

el valor suficiente para engullirse la mortifera cajita.....

La muerte de su novio la afligió bastante, pero dos dias despues acariciaba de nuevo sus juguetes, sintiendo en el alma no haber aumentado su coleccion de niños llorones.

YO SÉ MI AFAN.

SECCION CHISMOGRAFICA,

PERO SERIA ¿EH?

Cada dia se van apurando mas los recursos en todos los terrenos, y no es donde menos se estrechan las distancias en el terreno de la literatura. Ya se hacen raros los versos heróicos, los de felicitaciones, los de pésames, los idilios ó versos de montes y cerros, las poesías todas de circunstancias en todos los versos conocidos y por conocer; y por último amparo, los poetas chirles, y particularmente los que son *graciosos*, han echado mano de las fábulas y están dando tormento al género que con tanto acierto han explotado Esopo, Lafontaine, Samaniego, Iriarte, Harsembusch y otros. Lo que tienen *las de ahora* es que son fábulas de nuevo género: no hacen estos modernos fabulistas como los otros tontos, que se devanaban los sesos para hacer aplicaciones morales de las circunstancias, vicios y cualidades de los animales irracionales: ellos dicen que para qué se han de meter en eso; con cuatro versitos de una mariposa que liba miel, de un pajarito que canta, y de un cabrito que salta, tienen ellos bastante para hacer las apreciaciones que les dé la gana, que para eso son dueños de su invencion, y piensan pedir patente de privilegio. Bien es verdad que no la necesitan, porque creo que ninguno que se precie de tener sentido comun tratará de imitarlos: con todo, y por si acaso, yo quiero aprovechar la ocasion y voy á dar una por el estilo de esas muchas, no mas que para que los lectores vean que yo soy capaz de aprender de todo. Ahí está que se puede ver.

FABULA.

EL BURRO Y LA HORMIGA.

Buscando alguna pitanza
Con que llenar la barriga,
Iba gozosa una hormiga
Bailando una contradanza.

En medio de sus retozos
Un burro la tropezó,
Y sin querer la pisó,
Y la hizo quinientos trozos.

Todo el hombre que tenga sed de gloria,
Que conserve este egemplo en su memoria!
¡Leccion terrible que al mortal revela
Que no se ha de jugar con la candela!!!

Se asegura como cosa positiva que unos de los medios que mas próximamente van á

adoptarse para ver de conjurar la crisis que nos afije, es obligar á ciertos poetas cucaracheros á que pongan en circulacion el oro, la plata, y las piedras preciosas que usan para sus *descomposiciones*. Apuradillo va á ser el lance, porque hay quien cree, y con razon, que todo lo que *se usa es falso*.

Guerra y exterminio. — Nada; no hay remedio; puesto que los perros pueden rabiar, es preciso envenenarlos á todos. Refran al canto: *muerto el perro se acabó la rabia*. Este es el sistema aconsejado por cierto periódico *grave*, y aunque Anton tiene mas de *ligero* que de *grave*, se adhiere á la peticion.... Los males han de cortarse de raiz: para que los perros no rabien no hay cosa mas segura que envenenarlos. Puede ser que se encarezca la salchicha, pero ¡qué demonios! siempre vale mas escoger el mal menor..... El dia que uno cualquiera se vea afectado de viruelas ó cosas por el estilo, que acogoten á todos los que se le parezcan.... Y si algun otro es atacado del cólera, que le echen salchichas á sus semejantes..... ¡A..... y!!

Pues, Señor, llegó la hora de sonar la trompeta del juicio final para los pobres gorriones. Un periódico de esta capital pide, muy en serio, que se arme una cruzada contra los pícaros gorriones, hasta conseguir extinguirlos completamente; porque parece que los animalitos se han aficionado al grano, precisamente ahora que la cosa no está muy abundante que digamos. Yo opino como el *preopinante*, y hasta me parece que no estaría de mas que se les echaran tambien salchichas como á los perros. ¿Para qué queremos pajaritos que coman, si con lo que hay apenas tenemos para comer los cristianos? Nada; nada, aun cuando nos llamen sanguinarios, sigamos predicando la destruccion de esos *feroces* animales, que se entretienen nada menos que en ayudarnos á comer el grano..... En otras partes; en la América del Sur, por ejemplo, se están haciendo, en muchos puntos, grandes gastos para importar y aclimatar gorriones, porque se han llegado á figurar que los granos que estos animalitos se comen los pagan con usura con el abono que hacen en las tierras y con el beneficio que causan matando ciertos insectos dañinos..... ¡Habrán tontos! Nosotros no somos como ellos; nosotros, que á lo que vamos es al grano, no reparamos en pelillos y vamos á armar una *de pájaros*, que vá á dar gusto. No sería malo que así que concluyéramos con todos los pájaros que comen, viéramos si era posible concluir tambien con los bichos que chupan. ¡Hay tantos mosquitos, y chinches, y.....! sobre todo, que puestos ya á *matar*, diremos come decía el otro:
¡Un cadáver mas! ¡qué importa al mundo?

Aquí está aquello.—¿No le decía yo á us-

tedes que las medidas adoptadas por Don Aquilino Arias para los versos de su soneto aquel de marras iba á tener malas consecuencias? Pues ahí están, que se pueden ver. El dia de San Antonio un hijo cariñoso se enterneció con los dias de su mamá, y acordándose de D. Aquilino, largó un soneto en el *Diario de la Marina*, y en lugar de los últimos tres versos le arrimó los tres pedazos siguientes:

“Con la espresion de mis sentimientos tan sinceros
Recíbelos, pues, madre adorada, con indulgencia
Que es á lo que aspira mi pecho en tan larga ausencia.”

¡Ay! Dios mio! y demasiado larga..... que es esta tirada. ¡El demonio que aguante el juego!

EFEMERIDES.

A. 1270. é. p. Eneas se las *guilla* dejándose olvidada á su muger.

A. 787. á de J. C. Amor violento de Holofernes por Judith..... Fué tan violento que *perdió la cabeza*, la cual la encontraron luego en Bethulia metida en un saco.

A. 62 á. J. C. Incendio de Roma. Duró seis dias y descansó el sétimo.

A. 112. é. f. Disgusto de Encelao, gigante que quiso escalar el cielo. Júpiter lo *cubrió* con su desprecio y con el monte Etna.

A. 2915. é. p. Epaminondas se mete en la cama esperando que su sastre le devuelva los vestidos que le habia dado á remendar.

A. 759. e. c. El rey Pepino inventa los gaspachos.

A. 212. é. p. Saturno se come sus hijos por pasar el rato.

A. 139. e. c. Mancino se apodera de la isla de Candia, y establece la primera fábrica de *azúcar-cándi*.

A. 2143. é. p. Esaú se traga un plato de lentejas y varía de edad.

A. 396. é. p. Temeroso Jonás de que los alquileres de casa se pusieran como están hoy en la Habana, toma cuarto en el vientre de una ballena.

A. 1436. e. c. Invencion del movimiento de las letras por Gutemberg. Gracias á esta invencion, los habitantes de la isla de Cuba pueden leer hoy el *Diario de la Marina*.

A. 1478. e. c. El Duque de Gloucester hace ahogar á un sobrino suyo en un tonel de vino añejo..... El pobre pierde su vino, que se echó casi todo á perder con aquel procedimiento.

A. 1431. e. c. Los ingleses queman á Juana de Arco para poder conservar sus cenizas.

SOPLA-FUEGOS.



El gran remedio..... universal
Cura infaliblemente toda clase de enfermedades.

CONTRASTES.

Como muchas veces no se puede prescindir del orgullo aquel que tanto contribuyó á precipitar á Satanás en el *Averno*, el hombre se deja arrastar, y en algunos momentos llega hasta á figurarse que este mundo está mal arreglado y mal dispuesto; y cree, en su soberbia, que él lo hubiera ordenado un poquito mejor. Este pecado debe ser una herencia que nos legó nuestro primer papá, cuando tuvo la habilidad de perder la gracia y la inocencia que le habían regulado al nacer.

Yo, como que apesar de ser *Anton Perulero*, no he podido prescindir de mis defectos de hombre, tuve un ataque de esta naturaleza el día de San Antonio por la mañana. Muy tempranito era cuando recibí los periódicos diarios mas graves de esta capital, y ¡zas! sin quererlo y sin pensarlo me fuí derecho á unas longanizas que cada uno de ellos traía colgadas, á guisa de ristras de ajos, y que sin duda las habían hilvanado allí, en obsequio de varios Antonios y Antonias, los sinsontes mas pellejeros de esta fidelísima Isla..... Con todo, y *sin embargo*, apesar de que las señas eran mortales, no pude encontrar la firma de D. Aquilino, y al ver este vacío, me dije yo á mí mismo: ¿cómo es que falta este mozo á su obligacion en día tan clásico? ¿Si estará ocupado en otra cosa?... Bien es verdad que no se echaba de ver mucho su falta, porque algunos de los cantores eran dignos discípulos suyos....

Pues señor, como iba diciendo, al recibir por la mañana los periódicos con tales sinapismos, exclamé para mi capote:—No hay que darle vueltas; si yo arreglara el mundo, lo pondría en mejor estado; desde luego, en lugar de haber hecho hombres á tales cantores, los hubiera hecho patos ó grillos..... pero apenas llegó la noche me arrepentí de mi heregía. Bien se están como hombres, y solo la inmensa sabiduría del Supremo Hacedor podría haber inventado semejante cosa. Si en este mundo no hubiera contrastes, sería lo mas tonto y monótono que pudiera imaginarse. Bien están los sinsontes como están. Ellos sirven para hacer un *contraste*, y para hacer que resalte mas la belleza y la poesía de lo que es verdaderamente poético y bello..... Dejemos, pues, que crezcan y se multipliquen.....

Si yo no hubiera rabiado por la mañana temprano con las escentricidades de los dis-

cípulos del amigo Aquilino Arias, quizás no hubiera apreciado, por la noche, en todo su valimiento, la poesía de la fiesta de la Quinta de los Molinos..... Si yo no hubiese leído por la mañana los atroces despropósitos del *Diario de la Marina* y de la *Prensa* con ocasion de la festividad de un santo, ¿cómo había de haber podido entusiasmarme tanto por la noche con la magnífica *soirée* de los condes de San Antonio?.....

Todo lo que puede ofrecer la combinacion de lo mas sencillo, magastuoso y elegante se habia reunido en la Quinta para formar un conjunto delicioso. La sociedad era escojidísima; pero como si se presumiera por el instinto popular que no era bastante la prevision de los que convidaron, fué rodeada la glorieta y la casa por lo mas selecto y escojido del pueblo de la Habana..... Por supuesto que como *semos mortales*, nunca falta alguna *pasioncilla* que bulla en estas fiestas, pero si allí las hubo se estrelló en el buen sentido y la bondad de nuestros gobernantes.

Deseosa la bella Condesa de S. Antonio de corresponder á las muestras de simpatías del público que había penetrado en los jardines, se dirigió á las verjas de la glorieta y aceptó con su acostumbrada benevolencia la franca y espontánea ovacion que le ofrecía el pueblo cubano, que bendice á los que están al frente de esta Isla como á los fieles y exactos intérpretes de la bondad maternal de nuestra Reina.

Antes se habían colocado varios agentes de policía para contener á la multitud á unas dos ó tres varas de distancia de la verja. La Condesa extrañó aquello, como lo había extrañado ya *Anton Perulero*, y de acuerdo con el Conde, dispuso que los dichos agentes se fuesen á descansar, y que se dejara al pueblo en plena libertad de ir hasta donde mejor le pareciese..... ¡Qué imprudencia!.... El pueblo, incitado con aquella bondad, fué y ¿qué hizo? se arrimó á la verja todo cuanto pudo para admirar muy próximamente á sus primeras autoridades; y hasta hubo algunos osados que al contemplar á la Condesa de San Antonio, esclamaron entusiasmados:—Miren, ¡qué hermosa es! ¡Dios la bendiga!..... Y con su prudencia y compostura, hasta parecía que querian darnos lecciones á los que estábamos dentro..... ¡Pícaros como ellos!..... Los condes pagaron aquellos *atrevimientos* con benévolas sonrisas; y creo, así Dios me perdone, que la bella condesa



PIPAS A LO DURAKRISS.—Con la crisis [no pueden fumarse vengueros de Cabañas y es necesario chuparlos en Cachimba.

tendió su mano á algunas señoras, que no habían cabido en la fiesta, y que la admiraban desde el otro lado de la reja. En aquel momento hasta casi me olvidé de que era *Anton Perulero*, y me enternecí, miren Vds..... Por fin, pude reponerme y volver al sarao....

¡Válgame Dios, Señor! Y luego dicen que hay crisis!..... Allí me encontré á una gran parte de las mujeres mas lindas y elegantes de la Habana, y ni siquiera una de ellas revelaba nuestro pícaro estado financiero. Ni se ha marchitado una hoja de su belleza, ni se ha estraviado uno solo de los brillantes de sus aderezos y adornos. Allí estaban todas, tan lindas, tan elegantes, tan seductoras, y tan olvidadas del estado aflictivo de la plaza..... y el buen *Anton*, con la boca abierta, entusiasmado, contemplando á las mas bonitas, y dando gracias á Dios porque las cría así..... En un momento de arranque admirativo ofrecí á algunas de las mas lindas hacer mención de ellas en el *Anton*, pero fué con intencion de no cumplir mi promesa, porque era imposible, puesto que para mencionar á aquellas, no podía dejar de referirme á todas las demás.... y el cuento era tan largo que hubiera sido el cuento de no acabar nunca.

Por supuesto que el Diabolo, que jamás duerme, no cesó de atormentarme en toda aquella noche. Me recordó las tentaciones de San Antonio, y miren Vds. por qué caso se me antojó pensar que quizás el Santo bendito no lo hubiera sido tanto, si las tentaciones que lo asediaron hubieran sido preparadas por un ángel, en lugar de haber sido arregladas por el Demonio. Puede que yo me equivoque, de todos modos que esto no me sea tomado en cuenta como heregía, pero se me figura que el bueno de San Antonio debió oler, en la tentacion, algo á azufre. Si la tentacion hubiera sido dirigida por un ángel, no sé que le hubiera pasado; por qué, desengañémonos, *hay tentaciones de tentaciones*.

Por mi parte sé decir, que aunque me precio de fuerte, aun cuando no lo sea tanto como San Antonio, me retiré de la fiesta de la Quinta de los Molinos tan preocupado, que no pude ménos que parodiar á un poeta, amigo de todos, que en un caso análogo improvisó el pareado siguiente:

Te ví tan bella; me miré al espejo,
Y... ¡qué rabia me dió de verme viejo.

ANTON PERULERO

Imprenta de la Litografía del Gobierno.—Muralla 70.